

# Frente libertario

Madrid, 23 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Se rano, III

NUMERO 636

**¡LUCHAR, LUCHAR SIEMPRE!**

## Hasta el fin victorioso y hasta la expulsión de España de todos los invasores

Cuando todos nuestros enemigos aguzan las armas de la intriga y de la maniobra para destruir la heroica resistencia del pueblo; cuando fuera de nuestras fronteras se pulsan todos los resortes y se inician todas las tentativas, aun las más rastreras, aun las más bajas, para terminar con este coraje almacenado durante siglos de sufrimiento y de dolor que está derrotando en nuestros campos al fascismo internacional, la voz serena y firme de nuestro pueblo se alza una vez más para reafirmar los indeclinables postulados de victoria que nos impulsan a la lucha.

Contra debilidades y temores, frente a añagazas y a zancadillas, el pueblo español tiene siempre el mismo gesto de repulsa y la misma respuesta negativa; ni unas ni otras prosperan; ni unas ni otras se abrirán paso; ni unas ni otras se abrirán paso hacia la entraña de nuestros trabajadores. ¡Saben éstos demasiado bien cuál cuál es el precio de la victoria o de la derrota para que de ninguna manera puedan aceptar otra cosa que el triunfo, claro y rotundo, que los libere para siempre de pasadas y odiosas esclavitudes!

Quienes crean que la voluntad de victoria y de combate de los trabajadores españoles está decaída, se equivocan rotundamente; quienes consideran que nuestra resistencia está llegando a sus límites extremos, sufren la alucinación lógica del que anhela terminar cuanto antes; el deseo que tienen, nuestros enemigos de poder cantar victoria les hace padecer espasmos. Pero ante ellos oponemos la realidad palmaria de nuestra decisión y de nuestro ímpetu; y a todos los derrotistas, a todos los que pretenden crear ambiente de liquidación, a todos los que aspiran a que la guerra termine, como sea, pero pronto, estamos en condiciones de gritarles, y gritarles bien alto, que ni nuestra resistencia ha llegado a su límite ni nuestro entusiasmo se ha entibado. Aquella continúa con el mismo vigor que en los momentos más briosos de la misma; éste continúa tan encendido como en las triunfantes jornadas de Julio. Y uno y otra nos abren el camino hacia el triunfo.

La decisión de lucha que animara a quienes fueron capaces de vencer a la

sublevación en sus mejores reductos, de quienes consiguieron los triunfos rotundos de Guadalajara, de Toledo, de Aragón y del Norte, quienes han sido capaces de resistir masas de mercenarios y turbiones de metralla, continúan cerrando el paso a los invasores y a sus aliados rebeldes. Y esto subsistirá por mucho que les pese a determinados políticos extranjeros que ya en más de una ocasión han cerrado tratos contando con el aniquilamiento de nuestra resistencia que, sin embargo, no llegó a producirse como fué su deseo. Si el pacto angloitaliano se firmó previendo un final rápido de nuestra guerra, la realidad ha demostrado palpablemente que los cálculos eran completamente equivocados. Si nuevos pactos se preparan creyendo que nuestra posibilidad de resistencia toca a su fin, deben tener la seguridad quienes piensen firmarlos que sufrirán una nueva equivocación. La guerra durará todo lo que tenga que durar para que el triunfo del pueblo sea claro y no deje lugar a dudas de ninguna clase. La guerra no terminará porque convenga a éstos o a aquéllos, sino porque haya vencido el proletariado de España. En tanto esta condición previa e inevitable no se haya cumplido en todos sus puntos, no habrá posibilidad alguna de que la guerra termine. Y esto porque la decisión firme y tenaz de los trabajadores españoles es luchar con renovados ímpetus, con energías de titán, hasta lograr la victoria absoluta a que por su heroísmo, por sus sacrificios y por su abnegación tiene pleno derecho.

Quienes hablan y piensan con terminar la tragedia que ensangrienta nuestro suelo, deben partir, en todos sus cálculos, de esta decisión inquebrantable del proletariado español; sólo haciéndolo así estarán en condiciones de ordenar adecuadamente sus pensamientos, adecuándolos en todo a la misma realidad que les brinda nuestro pueblo. Porque éste, entre el que no caben los especuladores de derrotas, en donde no tienen cabida los chantagistas de ninguna clase, llámense como se llamen y vistas del color que vistan, tiene la decisión firme y arraigada de continuar la lucha hasta el fin victorioso y hasta expulsar de España a todos los que a ella han llegado en son y con aires de invasores.

## DURRUTI, HOMBRE DEL PUEBLO

Cuanto pueda decirse de nuestro Durruti, el anarquista, que nunca fué otra cosa, queda empujado a un lado.

El pueblo queda empujado a un lado comparado con lo que sobre él dijo el pueblo. Ese pueblo que, en masa, como rara vez se vio, acudió a rendirle postremo homenaje.

Y es que Durruti era hombre del

pueblo. Se hizo querer de cuantos le rodearon. Y en torno a su figura y a su nombre, una admiración profunda se forjó en las entrañas del pueblo laborioso.

Durruti no descoló por su fineza, sino por su rudeza. En la tribuna, no era el orador florido; era el torrente tumultuoso que arrollaba con verdades expuestas bruscamente, sin adornos y

sin cohesión. Pero verdades, al fin, que penetraban como aguijones.

Con la pluma tampoco era una maravilla. Podría decir inoportunidades, pero era el corazón, la sinceridad, más que el cerebro, quien las dictaba.

Por ello, amigo del combate, como único medio de liberación, pensaba más en el hecho que, en las resultantes, de las que, en más de una ocasión, se olvidó totalmente.

Y el hombre brusco, enérgico, duro, en apariencia, fué siempre un niño grande. Y nada tuvo suyo. Y siempre fué del pueblo. Y el pueblo lo quiso, por verse en él encarnado, representado por su espontaneidad, por su bondad por su altruismo.

Durruti no fué líder. No fué caudillo. El pueblo le rindió justo homenaje, haciéndose la cuenta que se homenajeaba a sí mismo. Porque en Durruti se veía personificado el obrero laborioso, el amante de la libertad, el defensor de la justicia, el conquistador del pan.

Durante la guerra, fué el padre de "los compañeros" como decía en tono fraternal; daba órdenes...; pero reflexionaba y concedía atención a la justa reclamación del miliciano que tras él fué al frente en los primeros momentos.

Durruti intervino en todos los movimientos. Nunca estaba en desacuerdo. Siempre quería ir adelante. Sólo recuerdo de una vez, que entendía no debían gastarse energías. Era después del octubre histórico de Asturias. Había algunos conflictos pendientes. Y los compañeros arremetían en el combate contra el Gobierno reaccionario

y las Empresas. Durruti decía: "No debe gastarse ni un cartucho. No deben exponerse los compañeros para ir a la cárcel. Hay que acumular energías y reservas, proque el fascismo se prepara para dar su golpe de gracia y dominar en España. Nuestra misión es prepararnos y reservar energías para librar la dura batalla, cuando el momento llegue. Poco importan los conflictos pendientes. De nada nos serviría ganarlos si perdiéramos la batalla contra el fascismo."

Clara visión. Fué repito, la única vez que no decía "adelante". Hablaba entonces el cerebro. Los hechos se produjeron. Durruti cumplió, como siempre, con su deber. El 19 de julio, entusiasmado, enardecido, penetró el primero en la Telefónica, ocupada por los rebeldes.

Y gritó, fuerte y con alegría y profunda satisfacción, pero con la energía de una certificación tajante: "Conste que es la C. N. T. la primera que ha entrado en el baluarte rebelde de la Telefónica."

Durruti salió el primero hacia el frente, por mandato del Comité de Milicias, del cual formaba parte. Y cuando Madrid estaba en peligro, fué a alentarle... Pero se salvó su representación, el pueblo, que hoy, a los dos años, aún no pudo domarlo ni conquistarlo el fascismo! Y Madrid aún es del pueblo, y con éste vive Durruti, que era su personificación reducida.

¡Imitarle es lo mejor que puede hacerse!

## Tres opiniones

### Segismundo Casado dijo...

"Que nadie aproveche el escenario de la gran tragedia para satisfacer bastardas apetencias que, con notorio quebranto de la unidad de esfuerzo que es necesario realizar, dificultan el triunfo de las armas republicanas."

### Cipriano Mera dijo...

"Aquel mando, civil o militar, que se vale de la situación para hacer proselitismo dentro de sus unidades militares, o al amparo de su cargo civil, es un agente dirigido por Burgos. A las autoridades civiles, igual que a las militares en el Ejército, corresponde el moralizar la retaguardia. Hay mucho que moralizar en la retaguardia. No se puede comerciar con un pueblo que está pasando hambre."

### González Inestral dijo...

"Que Durruti esté presente en nuestra memoria; pero no como caudillo, no como héroe, no como guerrero, sino como expresión del sentimiento generador antifascista del pueblo español."





## Ante los crímenes del nazismo germano, los Comunes se limitan a lamentarlos "profundamente"

Los acuerdos de Munich siguen dando sus frutos, sin que Daladier, el defensor de la nueva libertad que les garantizó a los checos, rompa su silencio. Ahora, con la aprobación de la Comisión Internacional, creada para legalizar el reparto y la nueva delimitación de fronteras del mutilado Estado checo, el Gobierno de Praga se ha visto obligado a tener que entregar a Hitler una nueva zona de tierra no sudete, con una población de más de 50.000 habitantes, a pesar de ser en su mayoría de nacionalidad checa. Así, la mayoría se ve sacrificada a la minoría, demostrando cuán mendaz fue la garantía que se dió a Praga por sus defensores, los estadistas de Londres y París, para añadir a la entrega el engaño más infame.

La política de Londres, es la culpable de todos los desmanes que perpetró Hitler, retando a los gobernantes que en Munich pusieron a sus países respectivos a los pies de los tiranos sangrientos. Otra consecuencia es la persecución contra los judíos, infamia que avergüenza a los pueblos civilizados; ya que los fascistas de Berlín y Roma tienen la impudicia de encararse con el propio Roosevelt, motejándole de un judío más, como hace "La Tribuna", yendo a la zaga del sátrapas germano. Asesinatos y robos, friamente planeados por los Goebbels, los exaltadores, como Goering, de que Alemania es fuerte para dar a los alemanes, no manteca, sino cañones y aviones, o sea metralla y crimen, lanzándolos sobre las pequeñas potencias a fin de que hincen sus garras ensangrentadas, como hacen con la sacrificada Checoslovaquia, vilmente engañada por las democracias.

### Subdirección General de Seguridad

Se pone en conocimiento de todos los ciudadanos que deseen ingresar en el CUERPO DE SEGURIDAD (GRUPO UNIFORMADO), que deberán dirigirse para ello a la SUBINSPECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD (GRUPO UNIFORMADO), VALENCIA, no enviando las documentaciones a esta Subdirección General de Seguridad, domiciliada también en Valencia, de la cual depende el GRUPO CIVIL.

Valencia, 17 de noviembre de 1938

Samuel Hoare. Este ha condenado el crimen insensato que causó la muerte de un diplomático alemán, pero sólo ha hecho una exposición de su sentimiento, aunque profundo, ante los sufrimientos infligidos a millares de hombres y mujeres a consecuencia de un crimen al que son completamente extraños.

¡Valientes palabras las del ministro inglés! Tan valientes como las del laborista Baker, el cual no hizo una apelación de los parlamentarios para que obligaran al Gobierno inglés a que rompa toda negociación con Hitler mientras éste no demuestre que es una persona humana. Esta actitud, sobre todo, luego de la farsa de Munich, era obligada tanto en los gobernantes como en las oposiciones; mas en Inglaterra se pacta con el criminal, animándole a que siga deshonrando a Europa.

Así, con mociones de sentimiento, completamente irrisorias, se hace frente a los mastines del fascismo, para mayor sarcasmo de las víctimas de los totalitarios y demócratas; esos demócratas que hoy se reunirán en París para seguir trabajando por la paz y la seguridad colectiva, consistente en pagar parias a los que son el mayor atentado contra la dignidad de los pueblos.

## Visado por la censura

### LA VOZ DE ESPAÑA ANTE EL MUNDO

## No es posible buscar solución para nuestra guerra a espaldas del pueblo representado por el Gobierno legítimo de la República

### Los caminos de la solución sólo pueden encontrarse en el Derecho Internacional

Ha sido facilitada la siguiente declaración:

Primero. Todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, representando a la totalidad de sus afiliados, que constituyen la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles, declaran en este momento, para que más allá de sus fronteras nadie pueda ignorar lo que siente y piensa España, que no es posible buscar solución para nuestra guerra a espaldas del pueblo español, representado por el Gobierno legítimo de la República.

Segundo. Que los caminos de la solución sólo pueden encontrarse en el Derecho internacional, hasta ahora menospreciado, retirando de España todas las tropas extranjeras que la invaden y sus técnicos y material de guerra, con lo que vienen destruyendo nuestra patria.

Tercero. Que el Gobierno de España cuenta, como difícilmente podrá contar otro Gobierno en el mundo en-

## Romances de C N T

### La mejor tinta, la sangre

Juventudes Libertarias con temple de buen acero, ¡qué lazo de huto tiene vuestro pendón rojinegro! Lo lleva en su pico airado vuestro aguilucho soberbio; con ocho litros de sangre dice el nombre de Senderos. —¿Quién era?—pregunta, al paso de vuestro pendón, el pueblo; desplegándolo en el aire, ¿quién era?—pregunta el viento. —¿Quién era?—va preguntando la Historia a vuestro silencio, y orgullosos contestáis con la angustia del recuerdo: —Corazón en viva llama y en viva llama el cerebro, por anarquista se tuvo y en la lucha probó serlo. "Juventud Libre" en su mano, y al conjuro de su verbo, fue en las horas de combate luz, tribuna y parapeto. Su pluma un día pidió los heroísmos supremos, y él empezó por ponerse con sus palabras de acuerdo. Fue el artículo a la imprenta y él fue a batirse a Toledo; fusil en mano el segundo, si en la platina el primero, cuando el artículo quiso llegar con su tinta al pueblo y hacerse arenga en el alma cefiada de los obreros. Ya con su vida en jirones, ya con su sangre en el suelo, ya con la voz de su muerte le había hablado Senderos. Eso fue, que no fue más, y eso fue, que no fue menos; por eso lleva su nombre nuestro pendón rojinegro.

(Del folleto, de seis romances, de J. García Pradas, que con el título de "Milicias Confederales" acaba de aparecer en las ediciones FRENTE LIBERTARIO.)

## El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación)

Esta ilimitada explotación del poder de rendimiento de la mano de obra no se refería sólo a hombres y mujeres. Los nuevos métodos de trabajo permitían atender a las máquinas con simples movimientos manuales, que se aprendían sin gran dificultad. Y esto condujo a la destrucción de los hijos del proletariado, que entraban en el trabajo a la edad de tres o cuatro años y tenían que pasar toda su juventud en las prisiones industriales de sus patrones. El relato del trabajo de los niños, al que en la primera época no se ponía la menor traba, es una de las páginas más negras de la historia del capitalismo. Es la demostración de a qué extremos de falta de corazón puede llegar una administración cristiana, no perturbada por consideraciones éticas y acostumbrada, sin la menor consideración, a explotar con desenfreno a las masas. La larga jornada, en las condiciones de insalubridad de las fábricas, llegó a elevar en tal forma la mortalidad infantil, que, con sobrada razón, Ricardo Carlyle habló de aquella "horrenda repetición, en mayor escala, de la matanza de inocentes en Belén". Hasta entonces el Parlamento no había aprobado ninguna ley de protección de la infancia en el trabajo, legislación que durante mucho tiempo ha sido sorteada por los industriales, o simplemente vulnerada.

El Estado prestó la mayor atención a librar a las empresas de onerosas restricciones a su ansia de explotación. Le proporcionó mano de obra barata. A este fin fue dictada, por ejemplo, la singular "ley de pobres" de 1834, la cual desató tan formidable racha de indignación que no sólo se unieron a la protesta las clases trabajadoras inglesas, sino toda persona que conservaba un poco de corazón en su pecho. La antigua ley de pobres que se dió en 1601, bajo el reinado de Isabel, fue consecuencia de la supresión de los monasterios en Inglaterra. Aquellos monasterios habían mantenido la costumbre de dedicar una tercera parte de sus ingresos al sustento de los pobres. Pero los nobles propietarios, a cuyas manos fueron a parar la mayor parte de los bienes monásticos, no estaban conformes con seguir consagrando la tercera parte de los ingresos a la limosna, y fue entonces cuando la ley impuso a las parroquias la obligación de preocuparse por sus pobres y de hallar alguna forma de proporcionar medios de subsistencia a aquellos que veían su vida completamente desarraigada. Dicha ley veía en la pobreza una desgracia personal, de la que el ser humano no es responsable, y le reconocía el derecho de acudir a la sociedad cuando, no siendo por culpa propia, caía en extrema necesidad y no era capaz de valerse. Esta natural consideración daba a dicha ley un carácter social.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

## Sin mala intención

### Varias preguntas ingenuas

¿Sería mucho pedir pilas para linternas o desaparición de baches y montones de tierra?

¿Sería mucho pedir un poquito de "retoque" en las agujas de la red de tranvías?

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.